

Más de 200 obras de arte sacro aragonés se encuentran en Estados Unidos

«No se puede reclamar su retorno», según el profesor universitario Antonio Naval

El historiador apunta que en Nueva York podría haber un museo solo con piezas de Aragón

HUESCA. Ni las robó Erik el Belga ni fueron objeto de expolio alguno. El Vidal Mayor, el libro que recoge los Fueros de Aragón del siglo XIII, forma parte de la colección del museo J. Paul Getty de Los Ángeles (California) o la espectacular portada de Uncastillo se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Boston. Relevantes piezas del arte medieval aragonés se encuentran expuestas en diversos museos de Estados Unidos. El profesor universitario y experto en arte aragonés emigrado, Antonio Naval, estima que hay más de 200 piezas que repartidas también por colecciones particulares.

Su caso es muy distinto al de las 112 piezas de las parroquias altoaragonesas en litigio con Cataluña, retenidas en el Museo de Lérida. Aragón no tiene «nada que reclamar» porque estos bienes fueron vendidos en torno a 1920. De hecho, Naval asegura que se vendió arte aragonés por todo el mundo, pero estima que gran parte acabó en Estados Unidos. Ahora, si se quisiera recuperar alguna pieza, «solo sería posible con dinero», indica Naval. No obstante, está convencido de que EE. UU. jamás vendería obras como el Vidal Mayor, de un valor incalculable. «El Paul Getty, especializado en códices, ya sabe que tiene una joya», apunta. En Aragón, el Instituto de Estudios Altoaragoneses sacó una edición facsímil.

Una de las piezas más destacadas es un tríptico de Casbas de Huesca, que se exhibe en el Museo de Arte de San Diego (California), por el que se pagó «una cantidad desmesurada», indica Naval. También se encuentran allí las tapas de los Evangelarios de Jaca, en el Metropolitan de Nueva York. En este mismo espacio se exponen unos frescos del siglo XIII procedentes de Bierge. Otra de las obras que destaca Naval es la tabla de Santa Engracia, posiblemente de Zaragoza o Daroca, que forma parte de la colección del museo Isabella Stewart Gardner de Boston. Son solo algunas de las piezas que resalta el historiador pero son muchas más.

«En los años 20 solo en Nueva York hubo más de 30 subastas monográficas de piezas españolas», según ha podido constatar este experto oscense que ultima su investigación para publicarla. Es más, «solo en esta ciudad podría hacerse un museo de arte aragonés» por la cantidad de piezas existente.

Atención a las subastas

Por ello, el investigador alerta al Ministerio de Cultura y al Gobierno de Aragón de que tienen que estar «atentos» porque «algunas de las piezas que se encuentran en colecciones particulares están volviendo a España, ya que los galeristas conocen el interés por su recuperación». Por ejemplo, hay dos tablas de la localidad mone-

grina de Marcén que se encuentran ya en manos de un coleccionista español.

«Son adquisiciones de una época en la que ya no se tendría que haber permitido que se perdieran. Pero no es algo excepcional, sino que la despreocupación por el arte fue un fenómeno generalizado en toda Europa», asegura. Sin embargo, en EE. UU., ante la ausencia de arte propio, las fortunas emergentes comenzaron a invertir en arte italiano, flamenco y español. De hecho, hay dos museos

con arte español: uno en Dallas y el otro la Spanish Society of América de Nueva York.

Entre las piezas, se encuentran también obras de Juan de la Abadía, un maestro que trabajó en el siglo XV en la provincia de Huesca. De hecho, allí está parte del retablo del que recientemente el Ministerio de Cultura ha adquirido otra pieza para el Museo de Huesca. «No es extraño que las obras estén repartidas porque en muchas ocasiones las vendían así para conseguir mayores benefi-

cios», indica Naval. También se puede ver en Estados Unidos el retablo de Perarrúa, el de Bagüeste o la tabla de Tamarite, procedentes del Alto Aragón; así como el retablo de Calatayud u obras de Teruel.

Según Naval, «muchas de estas tablas medievales se malvendieron porque estaban en un estado deplorable». Sin embargo, las restauraciones en EE. UU. no han sido perfectas y algunas inscripciones no son auténticas.

ELENA PUÉRTOLAS

HA DICHO

«Aragón no tiene nada que reclamar en este caso. Solo sería posible recuperar obras con dinero, porque no fueron expolios sino que la Iglesia las vendió para su sustento»

«Gran parte de las tablas medievales estaban en una situación deplorable. Eso justificaría que las vendieran para quitarse un problema»

ANTONIO NAVAL

Profesor de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha y experto en arte medieval aragonés emigrado



Cristo románico del Pirineo en Providence (Rhode Island). A. N.



Todas estas obras del Museo de San Diego son aragonesas. A. NAVAL



Tríptico de Casbas en el Museo de San Diego. ANTONIO NAVAL

Barbastro sigue esperando la entrega de 112 obras

Berbegal, Peralta y Sijena también exigen a Cataluña piezas de su propiedad

HUESCA. Los 112 bienes de las parroquias del Aragón oriental que se custodian en el Museo de Lérida nunca fueron vendidas, ya que solo se encuentran allí en depósito, pero el obispado de Barbastro-Monzón, su legítimo propietario, lleva casi 15 años luchando por su devolución. Y lo que es peor, ya nadie es capaz de vaticinar cuándo se resolverá un conflicto cada vez más enmarañado.

Durante los casi diez años que duró el proceso eclesiástico para

dirimir si las obras pertenecían a la diócesis barbastrense o a la de Lérida—allí llevan un siglo—, el Vaticano llegó a dar la razón a Aragón en más de una veintena de resoluciones y ordenó su entrega inmediata, pero Cataluña hizo oídos sordos y trasladó el litigio al plano político, con la colaboración de la Generalitat, que blindó las piezas con distintas argucias.

Fue entonces cuando el Gobierno de Aragón empezó a tomar cartas en el asunto, aunque siempre fue un paso por detrás de las autoridades catalanas y no les dio un ultimátum hasta 2009. No claudicaron y la DGA y Barbastro-Monzón se vieron abocados

a acudir a los tribunales civiles, aunque de momento las iniciativas planteadas tampoco han facilitado la ansiada devolución.

Mientras, en Cataluña, que siempre ha jugado a alargar el proceso, una asociación cultural, los Amics del Museu de Lleida, tomó el relevo en la lucha por retener los bienes y presentó una demanda sobre la propiedad de 85 de los bienes. La juez dictaminó que eran aragoneses, pero los Amics recurrieron y desde hace meses está pendiente el fallo de la Audiencia de Lérida, un retraso que lamentan en el entorno del obispado barbastrense.

En agosto, con motivo de la vi-

sita del Papa a Madrid, el Gobierno central, cuya intervención ha reclamado Aragón en múltiples ocasiones, trasladó la responsabilidad de buscar una solución al Vaticano. Ahora, todas las miradas están puestas en la entrevista que en octubre mantendrán la presidenta autonómica, Luisa Fernanda Rudi, con el nuncio en España, Renzo Fratini.

Pero no es el único litigio por el arte sacro que mantienen las dos comunidades vecinas. A este, el más conocido, hay que sumar las reclamaciones de Berbegal, Peralta de Alcofea y Villanueva de Sijena. En total, otras 140 piezas.

ISABEL ARA